

## Actividad 4: Escribir un monólogo literario

### PROPÓSITO

Se propicia que los estudiantes creen un monólogo, asumiendo la voz de un personaje que les permita reflexionar acerca de la condición humana. Para ello, analizarán un fragmento de novela que les servirá de modelo para redactar su composición, integrando el uso intencionado de diversos recursos literarios y lingüísticos.

### OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

#### OA 2

Producir textos pertenecientes a diversos géneros discursivos de la literatura que den cuenta de sus proyectos personales y creativos.

#### OA 3

Contribuir con sus comentarios, sugerencias, interpretaciones y críticas a los procesos de lectura colectiva y de escritura creativa de sus pares.

### ACTITUDES

Pensar con flexibilidad para reelaborar ideas propias, puntos de vista y creencias.

### DURACIÓN

8 horas

### DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

El docente puede motivarlos, conectando el género monólogo con la comedia en vivo o *Stand Up*, con preguntas como:

Conexión interdisciplinar:  
**Teatro**, 3° o 4° medio OA 2

¿Qué postura asumen los comediantes?

¿Qué temas abordan usualmente?

¿Qué propósitos tienen en este tipo de espectáculos?

¿Piensan que se debe comunicar algunos asuntos con mayor seriedad? ¿O todos se pueden tratar con humor?

Luego les presenta la actividad central y la secuencia que desarrollarán.

Los jóvenes leen y analizan un fragmento de la novela *Niebla* de Miguel de Unamuno, que incluye el monólogo del perro Orfeo (Ver en Recursos para el docente); usarán la pauta a continuación como guía para dicho análisis.

El profesor puede modelar, completando uno o dos aspectos de la pauta: destaca las marcas textuales que permiten responder las preguntas orientadoras y verbaliza las respuestas.

**Pauta de análisis de monólogo:**

	Preguntas orientadoras	Ejemplo modelo
Selección del personaje	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Qué personaje seleccionado será el protagonista del monólogo?</li> <li>• ¿Qué criterios utilizó el autor para escogerlo?</li> <li>• ¿Cuál será la intención comunicativa de su mensaje? ¿Qué efecto desea lograr en el receptor?</li> </ul>	<p>Orfeo es el personaje, el perro del protagonista. El narrador señala que es a quien más afectó la muerte del protagonista, por eso lo eligió. El perro tiene la intención principal de despedirse de su amo (fúnebre); sin embargo, hay un propósito secundario, que consiste en criticar el comportamiento de los humanos con respecto a los animales.</p>
¿Qué información aportará?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Qué temas abordará el personaje?</li> <li>• ¿Cuáles son sus ideas al respecto?</li> <li>• ¿Cómo se conectan sus ideas con el resto de la narración?</li> </ul>	<p>En el monólogo se aborda la vida después de la muerte, mediante ideas como:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- las contradicciones de la conducta humana</li> <li>- las características observables de los humanos desde la perspectiva del animal</li> <li>- algunas costumbres humanas</li> </ul> <p>Sus ideas se conectan cuando el perro habla desde lo que fue su convivencia con su amo, una relación cercana; además, se compadece del destino de su amo por el engaño sufrido.</p>
Estructura del monólogo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Qué información tratará al inicio de su intervención?</li> <li>• ¿Cuál será el contenido central de su discurso?</li> <li>• ¿Con qué información lo cerrará?</li> </ul>	<p>Al inicio, el perro reflexiona sobre el lugar/espacio (indeterminado para él) en que está su amo. El contenido central es la crítica al comportamiento humano. Cierra el discurso con la convicción de que su amo se encuentra en un espacio sublime y purificado.</p>

Para empezar a escribir su monólogo, escogen una de las lecturas significativas en sus trayectorias. El docente puede apoyar la selección con indicaciones como las siguientes:

- La lectura escogida debe tener personajes interesantes y atractivos como para hacer un monólogo.
- El personaje escogido tiene que permitir reflexionar en torno a un tema.

Tras seleccionar al personaje, podrán utilizar la misma pauta para planificar su monólogo (Ver en Recursos para el docente).

Después redactan sus respectivos borradores y podrán coevaluarse mediante toda o parte de la escalera de la retroalimentación (Ver en Recursos para el docente en Unidad 2). Eso les servirá para identificar las debilidades del trabajo y proponer mejoras antes de presentar la versión final.

A modo de cierre, el docente los invita a reflexionar por escrito en torno a la pregunta:  
¿Cuánto has avanzado y cuáles podrían ser nuevos desafíos para ti como lector y escritor?

Pueden compartir sus reflexiones con la clase.

#### **ORIENTACIONES PARA EL DOCENTE**

Los siguientes indicadores de evaluación pueden usarse para evaluar los aprendizajes de los OA formativa y sumativamente:

- Usan creativamente una variedad de géneros, con diversos propósitos.
- Aplican sus conocimientos para valorar las propuestas de sus compañeros o sugerirles modificaciones.

#### **RECURSOS Y SITIOS WEB**

Unamuno, Miguel. *Niebla*. Disponible en

<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/CI%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Miguel%20de%20Unamuno/Niebla.pdf>

Vorhaus, John. *Cómo orquestar una comedia. Los recursos más serios para crear los gags, monólogos, narraciones cómicas más desternillantes*. Disponible en

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.curriculumnacional.cl/614/w3-article-88118.html>

## NIEBLA

Miguel de Unamuno

(Fragmento)

### ORACIÓN FÚNEBRE

Por modo de epílogo

(...) Sólo haremos una excepción y es en favor del que más honda y más sinceramente sintió la muerte de Augusto, que fue su perro, *Orfeo*.

*Orfeo*, en efecto, se encontró huérfano. Cuando saltando en la cama olió a su amo muerto, olió la muerte de su amo, envolvió a su espíritu perruno una densa nube negra. Tenía experiencia de otras muertes, había oído y visto perros y gatos muertos, había matado algún ratón, había oído muertes de hombres, pero a su amo le creía inmortal. Porque su amo era para él como un dios. Y al sentirle ahora muerto sintió que se desmoronaban en su espíritu los fundamentos todos de su fe en la vida y en el mundo, y una inmensa desolación llenó su pecho.

Y acurrucado a los pies de su amo muerto pensó así:

¡Pobre amo mío!, ¡pobre amo mío! ¡Se ha muerto; se me ha muerto! ¡Se muere todo, todo, todo; todo se me muere! Y es peor que se me muera todo a que me muera para todo yo.

¡Pobre amo mío!, ¡pobre amo mío! Esto que aquí yace, blanco, frío, con olor a próxima podredumbre, a carne de ser comida, esto ya no es mi amo. No, no lo es. ¿Dónde se fue mi amo?, ¿dónde el que me acariciaba, el que me hablaba?

¡Qué extraño animal es el hombre! Nunca está en lo que tiene delante. Nos acaricia sin que sepamos por qué y no cuando le acariciamos más, y cuando más a él nos rendimos nos rechaza o nos castiga. No hay modo de saber lo que quiere, si es que lo sabe él mismo. Siempre parece estar en otra cosa que en lo que está, y ni mira a lo que mira. Es como si hubiese otro mundo para él. Y es claro, si hay otro mundo, no hay éste.

Y luego habla, o ladra de un modo complicado. Nosotros aullábamos y por imitarle aprendimos a ladrar, y ni aun así nos entendemos con él. Solo le entendemos de veras cuando él también aulla. Cuando el hombre aulla o grita o amenaza le entendemos muy bien los demás animales. ¡Como que entonces no está distraído en otro mundo...! Pero ladra a su manera, habla, y eso le ha servido para inventar lo que no hay y no fijarse en lo que hay. En cuanto le ha puesto un nombre a algo, ya no ve este algo; no hace sino oír el nombre que le puso o verlo escrito. La lengua le sirve para mentir, inventar lo que no hay y confundirse. Y todo es en él pretextos para hablar con los demás o consigo mismo. ¡Y hasta nos ha contagiado a los perros!

Es un animal enfermo, no cabe duda. ¡Siempre está enfermo! ¡Sólo parece gozar de alguna salud cuando duerme, y no siempre, porque a las veces hasta durmiendo habla!

Y esto también nos ha contagiado. ¡Nos ha contagiado tantas cosas!

¡Y luego nos insulta! Llama cinismo, esto es, perrismo o perrería, a la impudencia o sinvergüencería, él, el animal hipócrita por excelencia. El lenguaje le ha hecho hipócrita.

Como que la hipocresía debería llamarse antropismo si es que a la impudencia se le llama cinismo. ¡Y ha querido hacernos hipócritas, es decir, cómicos, farsantes, a nosotros, a los perros! A los perros, que no fuimos sometidos y domesticados por el hombre como el toro o el caballo, a la fuerza, sino que nos unimos a él libremente, en pacto sinalagmático, para explotar la caza. Nosotros le descubríamos la pieza, él la cazaba y nos daba nuestra parte. Y así, en contrato social, nació nuestro consorcio.

Y nos lo ha pagado prostituyéndonos e insultándonos. ¡Y queriendo hacernos farsantes, monos y perros sabios! ¡Perros sabios llaman a unos perros a los que les enseñan a representar farsas, para lo cual les visten y les adiestran a andar indecorosamente sobre las patas traseras, en pie! ¡Perros sabios! ¡A eso le llaman los hombres sabiduría, a representar farsas y a andar sobre dos pies!

(...)

Se vistió el hombre, primero, con el mismo traje ellos y ellas; mas como se confundían, tuvieron que inventar diferencia de trajes y llevar el sexo al vestido. Esos pantalones no son sino una consecuencia de haberse el hombre puesto en dos pies.

¡Qué extraño animal es el hombre! ¡No está nunca en donde debe estar, que es a lo que está, y habla para mentir y se viste!

¡Pobre amo! Dentro de poco le enterrarán en un sitio que para eso tienen destinado. ¡Los hombres guardan o almacenan sus muertos, sin dejar que perros o cuervos los devoren! Y que quede lo único que todo animal, empezando por el hombre, deja en el mundo: unos huesos. ¡Almacenan sus muertos! ¡Un animal que habla, que se viste y que almacena sus muertos! ¡Pobre hombre!

¡Pobre amo mío!, ¡pobre amo mío! ¡Fue un hombre, sí, no fue más que un hombre, fue sólo un hombre! ¡Pero fue mi amo! ¡Y cuánto, sin él creerlo ni pensarlo, me debía...!, ¡cuánto! ¡Cuánto le enseñé con mis silencios, con mis lametones, mientras él me hablaba, me hablaba, me hablaba!

¿Me entenderás?, me decía. Y sí, yo le entendía, le entendía mientras él me hablaba hablándose y hablaba, hablaba, hablaba. Él al hablarme así hablándose hablaba al perro que había en él. Yo mantuve despierto su cinismo.

¡Perra vida la que ha llevado, muy perra! ¡Y grandísima perrería, o mejor, grandísima hombrada la que le han hecho esos dos! ¡Hombrada la que Mauricio le ha hecho; mujerada la que le ha hecho Eugenia! ¡Pobre amo mío!

Y ahora aquí, frío y blanco, inmóvil, vestido, sí, pero sin habla ni por fuera ni por dentro. Ya nada tienes que decir a tu Orfeo. Tampoco tiene ya nada que decirte Orfeo con su silencio.

Siento que mi espíritu se purifica al contacto de esa muerte, de esta purificación de mi amo, y que aspira hacia la niebla en que él al fin se deshizo, a la niebla de que brotó y a que revertió. Orfeo siente venir la niebla tenebrosa... Y va hacia su amo saltando y agitando el rabo. ¡Amo mío! ¡Amo mío! ¡Pobre hombre!

Domingo y Liduvina recogieron luego al pobre perro muerto a los pies de su amo, depurado como éste y como él envuelto en la nube tenebrosa. Y el pobre Domingo, al ver aquello, se enterneció y lloró, no se sabe bien si por la muerte de su amo o por la del perro, aunque lo más creíble es que lloró al ver aquel maravilloso ejemplo de lealtad y fidelidad. Y dijo:

- ¡Y luego dirán que no matan las penas!

¡Queda escrito!